



PROMOCIÓN CULTURAL

"Con mi novela devuelvo el Santo Grial a su sitio, Aragón"

El escritor Javier Sierra explica la vinculación del Premio Planeta al patrimonio de la comunidad

V. A.

23/01/2018

HUESCA.- "Aragón es un territorio histórico, hay mucha historia aquí, pero también muchas historias, leyendas y tradiciones. Creo que es casi obligación de un escritor aragonés que ha crecido rodeado de estas leyendas poderlas transmitir también a sus lectores".

Con estas palabras Javier Sierra (Teruel, 1971), ganador del Premio Planeta 2017 por *El fuego invisible*, relató ayer en Huesca la vinculación de su laureada novela con la comunidad que lo vio nacer.

El fuego invisible es el tributo que el autor turolense le rinde a Aragón. "Esta novela me ha dado la oportunidad de hablar de mi tierra, cosa que no había hecho con mis obras anteriores", reveló.

Asimismo, en su visita a la iglesia románica de San Pedro el Viejo, Javier Sierra dijo estar "casi convencido de que el Santo Grial se "inventa" aquí".

"Inventar en el sentido medieval del término -aclaró-, porque la "inventio" no era imaginarse algo sino ordenar las piezas de un relato para construir una versión coherente". Y es en este contexto, "en la Edad Media, en tiempos de Alfonso I el Batallador y Ramiro II el Monje, cuando se necesita creer que esta tierra es sagrada, que merece la pena luchar contra los invasores musulmanes y reconquistarla".

En este sentido, añadió el escritor, "¿qué da más legitimidad que pensar, aunque no fuera cierto del todo, que aquí estuvo el cuenco con el que Jesús ofició la Última cena".

De ahí, de esa necesidad de creer, "nace probablemente el mito del Grial, que luego inspira a los trovadores de media Europa que tenían conexión con el Reino de Aragón nos lo enajenan", explicó el autor, al tiempo que subrayó que lo que ha hecho con su novela es "recuperar la semilla, el ADN del relato original, y volverlo a poner donde se merece, que es precisamente aquí, en Aragón".

Javier Sierra no descarta encontrar la inspiración de su próximo proyecto literario en tierras altoaragonesas. "Los escritores siempre andamos a la calza de historias y un claustro como el de San Pedro el Viejo de Huesca cuenta una historia, cada relieve tiene algo que contar".

"El propio Alfonso I el Batallador, que descansa a unos metros eternamente, nos dejó muchas cosas sin terminar de explicar, porque este rey, al fallecer, lega todo el reino a las órdenes militares. Estuvimos a punto de ser el primer reino templario del mundo, al final no ocurrió porque hubo una conspiración de la Corte que evitó que se produjera. Solo esta historia podría ser una enorme



novela, pero no se lo digáis a Dan Brown por si acaso", bromeó.